

METODOLOGÍAS COLABORATIVAS: ETNOGRAFÍA FEMINISTA CON MUJERES AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS EN ARICA (CHILE)

Collaborative Methodologies: Feminist Ethnography with Afro-descendant and Indigenous Women in Arica (Chile).

ISABEL ARAYA* & NICOLE CHÁVEZ**

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2021 – Fecha de aprobación: 08 de octubre de 2021

Resumen:

Este artículo reflexiona sobre el uso de metodologías colaborativas en etnografías feministas con mujeres afrodescendientes e indígenas en el norte de Chile (Región de Arica y Parinacota). Luego de discutir el aporte teórico del feminismo a las nuevas formas de producción de conocimiento, presentamos los desafíos, aciertos y errores de una investigación desarrollada con mujeres afrodescendientes, quechua y aymara. Posteriormente, se analizan tres metodologías desplegadas: a) historias de vida y participación de cada mujer en la elaboración y estructuración de sus biografías, b) fotografías etnográficas y, c) la propuesta de “escritos mujeriles”, narrativas producidas por las propias mujeres. En conjunto, estas metodologías buscan desmonopolizar la autoridad etnográfica y posicionar a las colaboradoras como productoras activas de conocimiento. Entre los hallazgos destacamos la co-teorización como un posible resultado derivado de metodologías colaborativas. Finalmente, proponemos incorporar la colaboración como un concepto crítico en las investigaciones antropológicas y las epistemologías femeninas aymara, quechua y afro, como base para pensamientos decoloniales.

Palabras clave: metodologías colaborativas; escritos mujeriles; género; afro e indígenas; Arica.

Abstract:

This article reflects collaborative methodologies in feminist ethnographies with afro-descendant and indigenous women in northern Chile (Arica and Parinacota Region). After discussing the theoretical contribution of feminism to the new forms of knowledge production, we present the challenges, successes, and errors of research carried out with afro-descendant, quechua, and aymara women. Subsequently, three deployed methodologies are analyzed: a) life stories, participation of each woman in the elaboration and structuring of their biographies, b) ethnographic photographs. And c) the proposal of “womanish writings”; narratives that women themselves produce. Together, these methodologies seek to de-monopolize ethnographic authority and position female collaborators as active producers of knowledge. Among the findings, we highlight co-theorization as a possible outcome derived from collaborative methodologies. Finally, we propose incorporating collaboration as a critical concept in anthropological research, and aymara, quechua, and afro female epistemologies, as a basis for decolonial thoughts.

Keywords: collaborative methodologies; womanish writings; gender; afro and indigenos; Arica.

* Mag. en Antropología Social, Universidad de Tarapacá, Chile. El artículo se enmarca en el proyecto Fondart 408708: “Relatos de vida de mujeres afrodescendientes e indígenas del extremo norte de Chile: Espacios para luchar”, financiado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2017-2018). Correo-e: isabel.araya.morales@gmail.com

** Doctoranda en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. Correo-e: nachavez1@uc.cl

Introducción

El presente artículo reflexiona sobre etnografías feministas colaborativas a partir de una investigación con mujeres chilenas afrodescendiente e indígenas —aymara y quechua— en la ciudad de Arica y el valle de Azapa, con base en las experiencias recopiladas durante un trabajo de campo realizado en 2017.

Desde lo metodológico, entendemos la antropología colaborativa como un espacio donde los conocimientos son generados en conjunto y, por tanto, que surgen y se llevan adelante desde y para las comunidades. Las y los interlocutores poseen una importancia clave en las investigaciones y dejan de ser entendidos como meros facilitadores de datos para convertirse en partícipes en un diálogo continuo (Lassiter, 2005). En este proceso, las metodologías colaborativas representan herramientas políticas y epistemológicas orientadas a la transformación social. Las producciones de conocimientos se generan de *manera colectiva* y horizontal desde el ejercicio de incorporar diferentes voces y desmonopolizar la mirada de él o la investigadora (Bustamante, 2015; Rappaport, 2007). En esta línea, el enfoque feminista apunta a difuminar la relación vertical entre investigadora y comunidades, y las tensiones entre la producción de conocimiento académica y las comunidades partícipes (Biglia, 2015). Desde esta posicionalidad feminista, sugerimos que lo colaborativo aporta a la investigación desde una mirada interseccional que considera las variables de género, clase y raza/etnicidad (Crenshaw, 1991; Curiel, 2015). Potencia además un análisis crítico de las experiencias entre las investigadoras y las colaboradoras en las relaciones extractivistas y verticales entre quienes estudian y los “sujetos” a analizar.

Respecto del contexto local estudiado, en la región de Arica y Parinacota¹, desde la década de 1990 los movimientos indígenas reclaman por derechos políticos, culturales, sociales y económicos, y lograron instalar hasta el día de hoy en la agenda pública las demandas colectivas de los pueblos originarios (Vásquez & Carrasco, 2018). Una década después, en el mismo territorio, algunos grupos se autorreivindicaron como descendientes de esclavizados y se proclamaron parte de la diáspora africana. Desde entonces han proliferado diferentes agrupaciones que reclaman, frente al Estado y la sociedad civil, el reconocimiento de la historia invisibilizada y negada de las comunidades negras (Espinosa, 2015; Chávez, 2016; Araya, 2017)².

Según el Censo de 2017, Arica y Parinacota posee una población total de 226.068 habitantes, de la cual 97,9 % se concentra en la comuna de Arica (INE, 2018a). Actualmente, 35,7 % de la población en la región se declara perteneciente a un pueblo originario: 23,3 % se define como aymara y 0,68 % quechua (INE, 2018b). En la comuna de Arica, 4,7 % se reconoce afrodescendiente (INE, 2014). Un elemento llamativo es que en ambos movimientos y esferas públicas ha incrementado la participación femenina. Las mujeres se han posicionado como importantes agentes de cambio a través de sus diferentes roles (Vásquez & Carrasco, 2018; Chávez, 2021a; Sepúlveda & Araya, 2022).

Durante 2017, realizamos en la zona una investigación que buscó reivindicar los roles y conocimientos de mujeres afrodescendientes e indígenas: parteras, educadoras interculturales, dueñas de casa, cocineras, dirigentas, bailarinas, artesanas y yerbateras³. Los resultados que analizamos en el siguiente artículo provienen de tres estrategias metodológicas utili-

zadas en el contexto empírico de ese estudio: 1) historias de vida, 2) fotografías etnográficas y 3) narraciones escritas realizadas por las propias colaboradoras, que proponemos denominar como *escritos femeniles*⁴.

Cada historia de vida fue elaborada a través de una serie de encuentros personales con las mujeres participantes, en los que se desarrollaron entrevistas en profundidad. Una diferencia respecto del formato convencional fue que posteriormente ejecutamos una relectura de las narrativas expuestas, en las que ellas modificaron, bajo mutuo acuerdo, lo escrito por nosotras. Por otro lado, las fotografías etnográficas nos permitieron complementar y profundizar visualmente las historias, los rostros y las experiencias de las mujeres. Por último, durante el transcurso de la investigación surgieron las narraciones escritas, propuesta que se alza como una herramienta metodológica feminista que pone en relieve el protagonismo de las participantes, al ser ellas mismas quienes escriben sus propias historias. Sus textos abordan temáticas significativas de sus vidas, por ello, y adoptando una perspectiva de género, sugerimos denominarlos *escritos femeniles*.

La combinación de diferentes metodologías colaborativas nos permitió desarrollar de manera incipiente un tipo de co-teorización que se materializó en un libro escrito con las colaboradoras, en el cual se exponen sus historias de vida, las fotografías etnográficas y los escritos femeniles de mujeres afrodescendientes, aymara y quechua de la ciudad de Arica y del valle de Azapa. Con ello, la investigación buscó visibilizar y difundir sus experiencias como indígenas y afro desde el vínculo entre las colaboradoras y las investigadoras,

así como los diferentes roles (socioculturales, políticos, artísticos, económicos) que ellas poseen dentro de sus comunidades. Sugerimos que en los estudios de género la selección de estrategias metodológicas que apunten hacia la colaboración es tanto una decisión teórica como política que, en nuestro caso, se relaciona con una postura feminista.

A continuación, en primer lugar, sintetizaremos el debate sobre las metodologías colaborativas en antropología. En segundo lugar, expondremos las reflexiones sobre la producción de conocimiento durante los procesos etnográficos con perspectiva feminista. En tercer lugar, se describirán las metodologías colaborativas aplicadas, basadas en la co-creación de historias de vida, *fotografías etnográficas* y *escritos femeniles*. Además, relataremos otras estrategias metodológicas clásicas de la etnografía, tales como la participación-observante⁵, junto con presentar una caracterización de las mujeres con quienes trabajamos. En cuarto lugar, desplegaremos la implementación y los modos de hacer de estas metodologías para exponer la riqueza etnográfica que se deriva del proceso, como las narraciones del trabajo de campo y de las escenas donde se llevaron a cabo los encuentros.

Finalmente, se reflexionará sobre los hallazgos y los debates que aquí ofrecemos con el propósito de repensar las metodologías colaborativas como una herramienta político-epistemológica. Nuestro objetivo es destacar su utilización durante diferentes procesos etnográficos centrados en investigaciones con mujeres, pero que podrían ser ampliados a otros estudios no femeninos, entendiendo que esta metodología tiene relación con la construcción de un conocimiento colectivo y horizontal más que con el

sexo-género, la raza-etnia y/o la clase de las personas y las comunidades con quienes se lleva a cabo esta co-construcción.

Nuevas formas del conocer y hacer

En este apartado exponemos los principales postulados de las metodologías colaborativas desde una perspectiva de género. Para ello, consideramos perspectivas de autoras feministas que, a partir de renovadas herramientas teórico-metodológicas, abordan la temática de nuevos modos de conocer y hacer en la práctica antropológica. Este tipo de metodologías busca empoderar a quienes usualmente han sido “objeto y/o sujeto” de investigación y relevar su agencia y el vínculo con la posicionalidad de, en este caso, mujeres racializadas (Curiel, 2017; Galindo, 2014). Las teorías y las investigaciones feministas son, por tanto, claves en estas nuevas ontologías.

Desde 1970, el contexto social y político en que se desarrollaron estos estudios en América Latina experimentaron profundas transformaciones. En el caso particular de las ciencias sociales, se cuestionó y criticó el legado colonial de los procedimientos positivistas. De allí surge el conocido “giro ontológico” que, junto a enfoques interpretativos, constructivistas, teorías críticas y posmodernas, puso en discusión estas temáticas. Este giro tenía un doble propósito: reivindicar efectivamente esas otras perspectivas y, al mismo tiempo –al formar parte de la epistemología dominante– deconstruir ciertas dicotomías (De la Cadena, 2008). Frente a estas rupturas, surgieron propuestas metodológicas con nuevas maneras de trabajo, enfocadas en una “investigación-acción” (Rivera Cusicanqui, 1987). Con ello, se generó una

diferencia entre “investigar algo” y “hacer investigación”: el primer acercamiento está orientado a la acumulación de conocimientos, mientras que el segundo anhela la transformación social (Biglia, 2015). En la antropología, este cuestionamiento se tradujo en un amplio debate sobre la articulación entre activismo y teorización, que fortaleció la idea de que en la producción etnográfica el “saber hacer” era igual de importante que la teoría (Guber, 2014).

El movimiento feminista extiende esta crítica a métodos clásicos empleados en la antropología y sugiere que los métodos relacionados al positivismo se han constituido sobre un profundo sesgo androcéntrico que ha excluido las visiones de las mujeres. En consecuencia, surge la necesidad de incluir una perspectiva de género para ampliar la variedad de cuerpos teórico-metodológicos (Biglia, 2015). Las epistemologías feministas también reflexionan sobre los roles de las etnógrafas respecto de las personas con las que trabajábamos en lo relativo a la producción de conocimientos, el cuestionamiento de la objetividad y la supuesta neutralidad científica (Martínez, Prado, Tapia & Tapia, 2018). En línea con lo anterior, se genera una crítica hacia la verticalidad y las relaciones de poder entre “investigador(a)-investigado(a)”, y la invisibilización de las y los informantes clave en las etnografías clásicas (Neves, 2012).

De esta manera, en la investigación feminista, a la par de la crítica del “saber” como un “producto”, se plantea la importancia del proceso de conocimiento (Biglia, 2015). Bajo esta lógica, los y las investigadoras debemos ser capaces de asumir las producciones de saberes de manera colectiva y horizontal, pues las realidades sociales tienen múltiples interpretaciones. Para conseguirlo, un ejercicio es

incluir las variadas visiones que se desprenden de estas realidades con el uso de una metodología particular que sea coherente con los postulados feministas (Biglia, 2015). Así, desde una postura feminista, reforzamos la idea de que una etapa crucial de las investigaciones es el proceso de generación de saberes, el cual depende de su contexto y finalidad, que no está por fuera de las comunidades con las cuales se colabora, sino que con/para las mismas. Frente al surgimiento de nuevos y nuevas actrices sociales, las etnografías feministas utilizan métodos orientados a incluir “otras” maneras de pensar en los procesos de generación de conocimiento (Rivera Cusicanqui, 1987). La construcción colectiva de significados contribuyó, por consiguiente, a la desmonopolización de la mirada de quien investiga desde un posicionamiento feminista asumido (Biglia, 2015; Caicedo, 2003).

El involucramiento de la etnógrafa en las investigaciones ha dado por resultado una *antropología reflexiva* que asume metodologías más dialógicas y colaborativas orientadas a la transformación social. Las etnografías, en esta línea, han de reflexionar respecto del tiempo y trabajo dedicado por cada investigadora a sus proyectos, así como también en las condiciones que propiciaron los procesos de producción antropológica (Bustamante, 2015). Replantear nuestros propios posicionamientos se torna un ejercicio necesario si se adhiere al compromiso y la postura de difuminar cada vez más las fronteras antropológicas entre investigadoras y participantes (Biglia, 2015). En esta línea, la antropología y la producción etnográfica actúan como acompañantes desde un “conocimiento situado”. De este modo, el trabajo no es sobre el *otro* sino con el “otro conmigo”, por lo que se convierte en palabra y acción (De la Cadena, 2008).

Actualmente, existe un interés creciente por desarrollar etnografías colaborativas entre académicos(as) y organizaciones indígenas y/o afrodescendientes en Latinoamérica. Ello pone de manifiesto un posicionamiento político que privilegia una antropología activista (Rappaport, 2015; Biglia, 2015). Mantener la rigurosidad académica y el compromiso con las comunidades, es uno de los mayores retos que se presentan para los investigadores que articulan activismo y generación de conocimientos. Con ello la etnografía se convirtió en un espacio crítico donde las comunidades y los antropólogos pueden teorizar en conjunto (Rappaport, 2007).

Desde una etnografía colaborativa, la figura del “informante” pasa a ser entendida como un(a) “consultor(a)” que actúa como “socio(a) epistémico(a)” (Rappaport & Ramos, 2005; Marcus, 2008; Katzer & Samprón, 2011). Se incentiva así a las y los consultores a ser parte del texto etnográfico al reconocer su *agencia* en lo teórico, lo conceptual, lo interpretativo y también en la escritura, siendo este proceso parte de un enfoque metodológico y de producción etnográfica (Lassiter, 2005). En nuestro caso, la colaboración consistió en repensar el trabajo de campo y reflexionar sobre nuevas herramientas conceptuales para abrir caminos teóricos, epistemológicos, metodológicos y ontológicos.

Etnografías colaborativas feministas

Desde 2009, como equipo, hemos realizado trabajo de campo en Arica. Motivadas por estudiar sobre el movimiento de reivindicación afrodescendiente, nos orientamos a comprender los procesos de racialización y etnicidad. En 2015 formamos parte del “Primer Informe Enoterritorial Afrochileno” (Campos

& Espinosa, 2017) mientras trabajábamos en nuestras tesis de licenciatura con mujeres afrochilenas de Arica y el valle de Azapa (Chávez, 2016) y comunidades afro-rurales en Azapa (Araya, 2017). En todas las investigaciones aplicamos metodologías participativas, tales como mapas parlantes⁶. Luego trabajamos con abuelos(as) afro, con quienes realizamos relatos biográficos sobre el período de chilениzación⁷ (Alarcón, Araya & Chávez, 2017). Durante ese proceso, notamos dos carencias metodológicas y éticas que nos incentivó a mejorar nuestras prácticas: a) el hecho de que los y las protagonistas no tuviesen la posibilidad de leer sus relatos antes de ser publicados y b) la escasa devolución de información sobre el desarrollo investigativo y el producto final. A su vez, surgió la inquietud de incorporar a las historias de vida una perspectiva de género, por lo que decidimos profundizar en testimonios de mujeres que habitaban el territorio.

Para 2017, desarrollamos una investigación cuyo fin era difundir historias de vida de mujeres aymara y afrochilenas de la región de Arica y Parinacota, resultados que expondremos a continuación. De esta manera, trabajamos con 11 mujeres, cuya participación respondía a dos criterios iniciales. El primero era pertenecer a comunidades afrodescendientes chilenas e indígenas de la región, entre ellas aymara y quechua. El segundo fue que reivindicaran conocimientos y actividades que las transformaban en *agentes*, puesto que se involucraban en luchas socioculturales, territoriales y políticas de sus comunidades.

Desde marzo hasta noviembre de 2017, realizamos trabajo de campo. La primera etapa consistió en la búsqueda de mujeres que quisieran contar sus historias y saberes parti-

culares. Para ello, nos pusimos en contacto con la Coordinadora de Mujeres de Pueblos Originarios de Arica y Parinacota, que decidió participar luego de que les presentáramos el proyecto. Rescatar y plasmar historias de determinadas mujeres indígenas era parte de las propias inquietudes de la organización⁸, por lo que ellas mismas nos propusieron nombres de mujeres para registrar sus relatos. De este modo, a través de la estrategia de “bola de nieve” generamos contacto con cuatro mujeres participantes de la Coordinadora, dos aymara y dos quechua.

El acercamiento a las mujeres quechua fue inesperado, pues trabajar con esta comunidad no estaba contemplado al inicio. El pueblo quechua no se encuentra reconocido a nivel regional y su organización —la cual desconocíamos— es relativamente reciente⁹. Contactarlas a través de la Coordinadora significó un acierto metodológico. En cambio, con las afrodescendientes fue diferente, ya que producto de nuestras investigaciones anteriores con la comunidad, existía un contacto efectivo con organizaciones y mujeres afrochilenas.

Así, nos acercamos a un total de 11 mujeres que poseían diversos oficios. Todas quisieron participar del proyecto, motivadas en difundir sus experiencias como mujeres indígenas y afrodescendientes. A su vez, establecimos una participación-observante, por lo que fuimos parte de diferentes actividades junto a las participantes: reuniones con la Coordinadora de Mujeres Indígenas; una *huatia/pachamanca*¹⁰ con la Asociación Indígena Wakmanta Paqariy; preparación y degustación de comidas afrochimberas¹¹; asistencia a clases con los y las estudiantes del programa intercultural de un colegio; pasacalles y clases de danza;

paseo al cementerio en el Día de los Muertos; ferias artesanales; diferentes convocatorias y manifestaciones, y una consulta maternal intercultural en el consultorio con una partera aymara (*usuyiri*).

Por último, para el presente artículo, nos contactamos nuevamente con las mujeres participantes para indagar en sus apreciaciones respecto del proceso de la investigación, el final del proyecto, la devolución de los resultados y el trabajo desarrollado *a posteriori*. Les preguntamos en específico sobre su participación en la actividad de *historias de vida* y lo que significó para ellas la creación de los *escritos femeniles*. La incorporación de las perspectivas, emociones y visiones de las colaboradoras a propósito de las metodologías utilizadas en este proceso participativo, formó parte de una evaluación sobre este tipo de prácticas etnográficas orientadas a la colaboración y la anulación de la exclusividad de la voz “autorizada” de las investigadoras.

Historias de vida, fotografías etnográficas y escritos femeniles

Durante la investigación realizamos tres técnicas con enfoque cualitativo: *historias de vida*, *fotografías etnográficas* y *escritos femeniles*. Desde la premisa de “otras formas de hacer” (Biglia, 2015), orientamos estas metodologías hacia un enfoque colaborativo y dimos centralidad a la producción de conocimiento con y desde las colaboradoras. El producto final fue el libro *Mujeres de colores* (Chávez & Araya, 2018), que incorpora los resultados de las tres técnicas aplicadas: las historias biográficas, las fotografías de las mujeres y los escritos que cada una de ellas realizó. El libro representa

el resultado de metodologías de colaboración etnográfica; en su escritura intervinieron tanto las investigadoras como las participantes. A continuación presentamos los pasos metodológicos que nos permitieron una incipiente aproximación a esta co-teorización.

En primer lugar, la realización de *historias de vida* contribuyó para trabajar desde una perspectiva fenomenológica. Gracias a este enfoque, se profundizó en las narrativas de las personas y su construcción de significados. La intención no fue la de comprobar una hipótesis sino más bien capturar el proceso de interpretación subjetiva de las mismas personas en ese ejercicio personal de redefinirse (Chárriez, 2012). Las historias de vida buscan descubrir relaciones dialécticas, entendidas como la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación. Por ello, los datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que las y los individuos efectúan para vivir y sobrevivir diariamente (Chárriez, 2012). Además, tal como sostienen Arias, González & Hernández (2009) “el propósito de las historias de vida trasciende el dar voz a quienes no la tienen; también se propone recoger los relatos tal y como estos surgen, permitiendo experiencias de enunciación, donde hasta el silencio tiene un significado” (p. 645).

A propósito de lo experimentado con esta metodología biográfica, se realizó una historia de vida colectiva en la cual tres hermanas narraron sus recuerdos en común. Ellas vivenciaron un proceso de distanciamiento donde se relativizó cada narración personal y se contrastaron entre sí al contar una historia en común. Lo que se intentó con esto fue reflejar diversos procesos

comunes que cada una vivió de forma individual, pero en configuraciones de vida que poseen puntos de coincidencia y de fuga al ser unidos en una sola narrativa. Esta modalidad se aleja de las historias de vida individuales y se asemeja a otro tipo de método basado en lo que Pujadas (2002) denomina *relatos biográficos cruzados*, en los que convergen experiencias personales y temáticas similares, un relato “del que todos los [las] sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos” (pp. 55-56).

Para la investigación se realizaron nueve historias de vida¹² durante aproximadamente 36 encuentros. Todos los relatos fueron registrados con grabadora previo consentimiento de las participantes. Por cada historia se concretaron cuatro reuniones, la mayoría realizadas en casas particulares y en espacios públicos. Durante la primera y segunda reunión, efectuamos entrevistas en profundidad, ahondamos en hitos que marcaron las biografías de cada colaboradora desde la niñez hasta la actualidad, y pusimos el foco en la relevancia de ser mujeres y los oficios reivindicados. Estas conversaciones nos permitieron adentrarnos en sus múltiples experiencias de vida y trabajarlas a modo de relato biográfico. Posteriormente, transcribimos toda la información y la estructuramos en función de una línea de tiempo.

En la tercera reunión se procedió a una lectura de las narrativas reelaboradas por nosotras a cada una de las protagonistas para conocer sus impresiones, modificar, corregir y/o agregar vivencias según sus criterios. Por último, al incluir las correcciones, las historias de vida fueron entregadas a cada mujer para una última lectura, en la que podían volver a expresar sus opiniones hasta lograr su aprobación final antes de difundir los resultados. Estos intercambios

fueron fluidos y dinámicos; su relevancia está en que las participantes aportaron nuevas informaciones cada vez que se realizaban estas relecturas de sus historias. También destacamos el hecho de que ejercieron una autoría sobre sus relatos al ser únicamente ellas quienes aceptaban o no su difusión final.

Como segunda herramienta, incorporamos *fotografías etnográficas*. Según la antropología visual, el uso de la imagen representa una técnica particular, una estrategia de investigación social y una forma de producir conocimientos (Ardèvol, 1998). Por ello esta técnica ha ido adquiriendo un espacio más destacado en las ciencias sociales. A través de lo visual se construyen narrativas, con lo que la imagen se convierte en una fuente crucial para despertar subjetividades (Vila, 1997; Martínez et al., 2018). Las fotografías empleadas en los estudios sociales permiten construir datos etnográficos (Jelin, 2012); lo visual se transforma así en un campo que conduce a la reflexión (MacDougall, 1997).

En nuestro caso, desarrollamos sesiones de fotografías etnográficas apoyadas por fotógrafos profesionales. En una primera instancia realizamos retratos de las mujeres y sus actividades. En una segunda oportunidad, registramos a cada una de ellas durante las sesiones de lectura de las historias de vida, así como en sus quehaceres cotidianos ligados a sus oficios. Estas sesiones también significaron un proceso de colaboración pues fueron las mismas mujeres quienes escogieron los lugares y los momentos para ser retratadas, además de seleccionar las fotos que eran de su agrado para ser publicadas en el libro.

La tercera técnica colaborativa fueron los *escritos femeniles*. Las mujeres elaboraron

manuscritos originales de reflexiones propias desde una perspectiva de género, de ahí que lo denominamos “mujeriles”. Este acto creativo favoreció su implicación directa en la producción de la información sobre sus propios conocimientos en un continuo proceso de empoderamiento, tal como lo señalan Martínez et al. (2018):

La perspectiva feminista adoptada por las autoras dicta que la indagación sobre la realidad de las mujeres debe desarrollarse por y con las mujeres y no sobre las mujeres, de manera que el proceso de producción de conocimiento sea igualmente uno de empoderamiento. El objetivo fundamental es entonces el reconocimiento y la valoración de las experiencias, historias y perspectivas de las mujeres [...] [que ellas] asuman un papel protagonista en la representación y transmisión de sus puntos de vista [...] [y] sobre sus respectivos contextos sociales, buscando que dicho conocimiento trascienda el ámbito meramente académico. (pp. 162-163)

En lo relativo a la escritura, Rappaport (2007) sugiere que más que un método para recoger datos, se trata de un espacio crítico en el cual antropólogas e interlocutoras participan de manera conjunta. Desde esta perspectiva, los *escritos mujeriles* no se realizaron con el fin de obtener un conjunto de datos etnográficos, sino más bien para profundizar en la construcción de significados y simbolismos propios de cada mujer. Los pensamientos y reflexiones derivadas de esta metodología representan producciones de saberes desde las protagonistas que nutre la mirada antropológica (Rappaport, 2007).

Hallazgos y propuestas: etnografía feminista colaborativa

Una multiplicidad de oficios, luchas y resistencias se manifiestan entre las mujeres que formaron parte de la investigación (Chávez,

2021b). Sus diversas identidades dan cuenta del camino particular recorrido por cada una de ellas, uno que confluye, a su vez, en las diferentes estrategias utilizadas en los roles que han adoptado. Desde una mirada feminista, reflexiva e interseccional, presentamos primero las particularidades de cada una de las mujeres participantes, para luego reflexionar sobre sus experiencias respecto de las metodologías llevadas a cabo.

En esta investigación, las colaboradoras afrodescendientes fueron:

1. Milene M., activista lesbiana y funcionaria pública. Fue presidenta de la Colectiva de Mujeres Luanda. Ella fue nombrada como enlace con la Red de Mujeres Afrolatinas, Afrocaribeñas y de la Diáspora.
2. María Elena C., presidenta de la Red de Mujeres Rurales Indígenas y Afrodescendientes del Valle de Azapa y Lluta. Forma parte de comités de vivienda y es poetisa y escritora.
3. Carola L., bailarina e investigadora de ritmos y bailes afroarriqueños. Es activista del movimiento afro y fundadora de la primera comparsa Oro Negro.
4. María, Aurora y Alba L., tres hermanas dirigentas y fundadoras de la agrupación afro Arica Negro: Recuerdos de la Chimba. Son descendientes de familias chinchorreras. Juntas se dedican a la gastronomía, específicamente con productos del mar.
5. María V., artesana de totora. Es impulsora de la Asociación de Artesanos Productores de Arica y de la primera mesa de Artesanos Productores de Chile.

Las mujeres aymara fueron:

6. Aurelia A., *usuyiri* [partera] aymara del interior de Guallatire. Trabaja en la posta rural de San Miguel de Azapa, donde es encargada de partos interculturales y de la huerta medicinal como parte del Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas (PESPI).
7. Adela S., educadora intercultural de la Escuela D17 Juan José San Martín de Arica, parte del Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB); fundadora de la Asociación Indígena Intercultural Bilingüe *Yatichir Qhantati* [Profesoras del Amanecer], primera asociación indígena de educadoras aymara.

Por último, las mujeres quechua fueron:

8. Haylen C., fundadora y presidenta de la primera Asociación Indígena Quechua *Wakmanta Paqariy* [Volver al Amanecer].
9. María T., yerbatera y miembro de la Asociación Indígena Quechua *Wakmanta Paqariy*.

Con respecto a su identidad étnica, como se mencionó, siete son afrodescendientes y cuatro pertenecen a pueblos indígenas (dos al pueblo aymara y dos al pueblo quechua). Sus edades fluctúan entre los 25 y 70 años. Ocho nacieron en Arica y tres experimentaron la migración campo-ciudad desde sus lugares de origen: Chiu-chiu (Región de Antofagasta), Macaya (Región de Tarapacá) y Guallatire (Región de Arica y Parinacota). Entre aquellas nacidas en la ciudad se encuentran las hermanas L., quienes se criaron y siguen viviendo en el sector de La Chimba¹³. Otras dos mujeres indígenas son de una primera generación urbana; sus familias provienen de Belén, un pueblo ubicado en el altiplano. Seis

de las mujeres afrodescendientes nacieron en la ciudad de Arica. Por su lado, las que reivindican una identidad indígena poseen todos los lazos territoriales con la precordillera y el altiplano y habitan actualmente en la ciudad. Solo una de las 11 mujeres habita en el valle de Azapa, un sector rural.

Historias de vida

En las historias de vida, la colaboración se basó desde el inicio en el trabajo horizontal entre investigadoras y protagonistas durante la narración de sus vivencias y experiencias de vida. Luego, sus relatos fueron transcritos y esquematizados por las investigadoras, para, finalmente, ser leídos en conjunto para mejorar ciertos aspectos, según las sugerencias de las protagonistas. Todo este proceso fue entendido desde la premisa de que las historias de vida eran construidas en conjunto, por una parte, por aquellas personas que relatan los hechos y, por la otra, por quienes recogen y estructuran la información obtenida.

Al ser dueñas de sus propias experiencias, cada mujer jugó un rol en la elaboración y la estructuración de su biografía. El proceso de "relectura" significó un ejercicio tanto para las mujeres participantes como para las investigadoras, pues escuchar sus propias palabras en voz de una tercera persona invita a corregir o modificar datos importantes, pero también a una reflexión más profunda sobre las vivencias y sus significados. Esta instancia de intercambio consolidó una mayor relación de proximidad y lazos de confianza entre las colaboradoras y las investigadoras, lo que permitió un abordaje más acabado de las biografías.

En ese sentido, se decidió que cada historia fuera redactada en primera persona, para poner de relieve la voz y el protagonismo de la narradora. Esto permite plantear que el relato de vida es construido finalmente por ambas partes, pero respetando el hecho de que debe ser leído y autorizado por las mujeres colaboradoras. Una de las apreciaciones de este ejercicio metodológico es el siguiente testimonio de una de las participantes:

Porque uno normaliza el día a día, la vida y como es su historia, pero nunca la habla, no como hilando una historia. Fue ahí que me hicieron acordar de cuando era chica, me hicieron preguntas vinculadas con mi mamá, con mi abuela, con las mujeres de mi familia, con algunas costumbres, entonces ahí tú te vas dando cuenta, vas reconstruyendo cosas y eso a mí me encantó [...] Después arreglamos algunas cosas, me lo mandaron por correo, y finalmente sale el libro. Entonces súper completa la devolución. (Carolina L., entrevista, 2020)

Mientras realizábamos las historias de vida, tres de las mujeres sugirieron, como propuesta metodológica, hacer una historia de vida de manera colectiva. Al ser hermanas, plantearon relatar sus biografías de forma conjunta y crear con ello una historia de vida familiar, como lo señala a continuación una de ellas:

Para nosotras fue hermoso, muy hermoso, fue como algo que salió del corazón, todo lo que hablamos ahí. Claro que ustedes también pusieron algo de aporte. Fue bonito porque las cosas que ustedes iban escribiendo nos iban mostrando a nosotros, nos iban leyendo, encontrábamos que estaba bonito, bien hecho, con mucha paciencia, con mucho, mucho amor. (María L., entrevista, 2020)

Sus trayectorias revelan experiencias en común, puntos que van articulando sus narraciones sobre determinados hechos histórico-sociales y cómo fueron vividos por ellas. A

través del análisis de sus biografías es posible notar sus particularidades, pero también ejes temáticos sobre los cuales narran aspectos significativos de sus vidas. Entre ellos destacamos: 1) el período de chilenización; 2) situaciones de discriminación étnica, de género y clase; 3) adscripción a una identidad indígena y afro; 4) liderazgos femeninos y, por último, 5) el desarrollo de sus oficios.

Fotografías etnográficas

Como estrategia metodológica, las fotografías etnográficas permitieron visibilizar los espacios más íntimos de las mujeres, sus casas, recorridos, lugares de trabajo, espacios de organización, entre otros. Las imágenes presentan las variadas prácticas cotidianas que desarrollan, sus relaciones e interacciones. Las sesiones fotográficas¹⁴ significaron también un proceso de colaboración, pues ellas fueron quienes escogieron los lugares y momentos en que querían ser retratadas, como otra forma de relatarse a sí mismas.

En el caso de la partera aymara (*usuyiri*), las fotografías fueron realizadas en su consulta en San Miguel de Azapa. Aurelia realizó una revisión del embarazo de una de nosotras¹⁵. La educadora intercultural Adela, por su parte, decidió realizarlas en su lugar de trabajo, la escuela, y en una salida a terreno con sus estudiantes. En el caso de Haylen, mujer dirigente, se realizaron en una actividad con la Asociación Indígena de la cual es presidenta, acompañada de las y los miembros de la agrupación. Posteriormente, María, yerbatera, preparó para la sesión una muestra de las hierbas medicinales con las que trabaja y mostró frente a la cámara cómo son envasadas para su venta.

La dirigente Milene fue fotografiada durante una movilización feminista, en la que dio un discurso como mujer afro. María Elena, dirigente del valle de Azapa, propuso ser fotografiada frente a la villa Primavera, viviendas habitacionales obtenidas por el comité que ella preside. Carolina, bailarina de danzas afro, fue capturada bailando junto a su comparsa, durante el carnaval de Arica Con la Fuerza del Sol. Las hermanas Aurora, María y Alba decidieron retratarse en grupo mientras cocinaban picarones¹⁶. Por último, María, artesana en totora, quiso aparecer en su taller para mostrar su trabajo con la fibra vegetal.

Las fotos fueron parte integral del libro, en el que las letras se conectan con las imágenes para formar un relato conjunto. También fueron expuestas en todas las actividades de difusión de esta investigación. Las fotografías etnográficas permiten “retomar la potencialidad de la imagen como instrumento para dar cuenta de la realidad social y reflexionar sobre la misma” (Martínez et al., 2018, p. 162). Las colaboradoras obtuvieron, por supuesto, acceso a las carpetas digitales que contenían sus retratos.

Escritos femeninos

A medida que se desarrollaba el trabajo de campo, surgió la opción de incorporar escritos propios de las mujeres como tercera metodología colaborativa. Se planteó que fuesen ellas mismas quienes escribieran algunos textos con temáticas abiertas que les fueran relevantes y significativas, y materializadas en diferentes formas de escritura.

Cuando se realizó esta propuesta, las mujeres se mostraron sorprendidas. La idea de escribir

para un libro significó para ellas un gran desafío y expresaron múltiples dudas sobre “cómo hacerlo”. Inquietas, preguntaron cuáles eran las reglas o condiciones para la escritura, qué estilo literario se debía usar o el número mínimo/máximo de páginas. Un dilema central giró en torno a qué escribir, por lo que reflexionamos en conjunto sobre la idea de narrar temas relevantes para ellas, con una longitud libre. Escribir sobre experiencias biográficas o reflexiones propias no es un proceso sencillo y varias de ellas lo calificaron como “difícil”. Algunas de las participantes describen así esta experiencia:

A mí me gusta escribir, de hecho yo escribo para *El Morrocotudo* [diario regional], pero sentarse a escribir como de uno, igual te remonta y evoca otras cosas. Hay una emocionalidad y un sentimiento distinto a que si yo escribiera de cualquier otro tema que no se vincule tanto conmigo, con mi ser interno. Entonces sentarse a escribir, si bien al principio fue un poco más difícil para tratar de ordenar las ideas, que tuviera un orden para que se entendiera, en el curso se me hizo súper entretenido porque además a mí me gusta escribir, y escribir la historia de uno igual es entretenido, como un diario de vida [risas]. (Carolina, entrevista, 2020)

Yo decía: ¿qué escribo? A lo mejor igual uno se complica al principio pero después empieza a fluir. Para mí como dirigente era necesario escribir sobre la lengua como reivindicación cultural y de identidad, de símbolo de visibilización. Eso escribirlo en el papel fue rico, me costó, pero después las ideas se fueron hilando, que yo creo que quedaron bien. Fue una experiencia gratificante. (Haylén, entrevista, 2020)

Yo conversé con mis hermanas y les dije que íbamos a hacer el matriarcado. Entonces lo que les dije es que [es] como un testimonio de vida. Todo lo que son las mujeres. Lo escribí en base a nuestras vivencias, porque todas nosotras tenemos el matriarcado dentro de nuestras familias. Entonces al hacer eso tomé temas de niñez, de adolescencia y ya ahora que soy mujer. Yo se los leí a ellas, y les gustó. Ahí nosotras decidimos que eso quedara para que saliera en el libro (María L., entrevista, 2020).

Hubo varias dificultades y desafíos a lo largo del proceso, entre los que destacamos: a) demoras en los plazos establecidos, ya que algunas de las mujeres poseían poco tiempo entre las múltiples tareas que desarrollan (domésticas y laborales fuera del hogar); b) las hermanas escribieron en colectivo, lo cual dificultó el plazo de entrega, ya que se trató de una historia familiar donde las tres no solo debieron organizar sus tiempos para escribir, sino también consensuar la temática y el estilo de la escritura; y c) en el caso de la partera (*usuyiri*), su lengua materna es el aymara y pese a que habla correctamente el español decidió no escribir. Desde esta perspectiva existió un cuestionamiento de la escritura como único soporte de difusión, por lo que Aurelia

relató oralmente lo que deseaba difundir y nos pidió que hiciéramos la transcripción escritural.

Las temáticas derivadas de los escritos femeniles exponen las diversas experiencias significativas para cada mujer, en las que existe una variedad de tópicos a tratar. Este punto resulta crucial, pues estos escritos no fueron una repetición de los hechos narrados en las historias de vida, sino más bien una profundización en temáticas que las han marcado como indígenas, afro y mujeres. En la siguiente tabla, se consignan los títulos, la descripción de los escritos, así como los diversos estilos de escrituras realizadas por las participantes, como poesía, consejos para la salud, críticas, pensamientos y narraciones biográficas, entre otros.

Tabla 1. Escritos femeniles

Nombre	Pueblo	Oficio o saber	Lugar de origen	Título del escrito	Descripción	Estilo de redacción
A.A	Aymara	Partería	Guallatire, comuna de Putre (Región de Arica y Parinacota)	Consejos para el parto y post parto	Recomendaciones sobre los cuidados en el cuerpo de la mujer antes y luego del parto.	Manual instructivo
H.C	Quechua	Dirigenta y presidenta de una Asociación Indígena	Belén, comuna de Putre (Región de Arica y Parinacota)	La lengua como evidencia del pueblo quechua de Arica y Parinacota	Exposición de antecedentes sobre discriminación del Estado hacia el pueblo quechua y su actual lucha por la revitalización de la lengua.	Antecedentes históricos y etnolingüísticos
M.T	Quechua	Yerbatería	Macaya (Región de Tarapacá)	Mi vida entre las yerbas	Experiencias sobre el saber medicinal y su aprendizaje.	Relato biográfico
M.M	Afro-descendiente	Dirigenta agrupación de mujeres afro.	Arica (Región de Arica y Parinacota)	¡Hay que puro descolonizar!	Vivencias de sexismo al interior del movimiento afrodescendiente e involucramiento con los feminismos.	Relato biográfico/político

Nombre	Pueblo	Oficio o saber	Lugar de origen	Título del escrito	Descripción	Estilo de redacción
M.E.C	Afrodescendiente	Dirigenta habitacional	Valle de Azapa, comuna de Arica (Región de Arica y Parinacota)	Mi tierra	Reconocimiento a su lugar de origen: el valle de Azapa.	Poesía
C.L	Afrodescendiente	Bailarina de danzas afroarriqueñas	Arica (Región de Arica y Parinacota)	¡Soy Afroarriqueña!	Reflexiones sobre la pertenencia al pueblo afrodescendiente y el proceso de reconocimiento frente al Estado.	Relato biográfico
A.A, A.A y M.L	Afrodescendiente	Dirigentas, dueñas de casa y cocineras	Arica (Región de Arica y Parinacota)	Matriarcado	Reivindicación del trabajo doméstico y los cuidados como espacios de agencia.	Relato biográfico familiar
M.V	Afroatacamena	Artesana de totora	Chiu-Chiu (Región de Antofagasta)	Mis vivencias junto a la señora Rosa Guisa Lanchipa	Aprendizajes iniciales en el oficio relevando la figura de su maestra, una mujer afrodescendiente.	Relato biográfico
A.S	Aymara	Profesora de Educación Intercultural	Belén, comuna de Putre (Región de Arica y Parinacota)	Jamach'i Samkapa [Sueños de un Ave]	Reconocimiento a su hijo y el amor maternal como espacio de aprendizaje y empoderamiento.	Poesía

Elaboración propia¹⁷.

Devolución

Los resultados de las metodologías colaborativas fueron difundidos en el libro *Mujeres de colores* (Chávez & Araya, 2018). La primera parte reúne las historias y fotografías de las mujeres, y la segunda contiene sus propios escritos. Las tres metodologías aplicadas permitieron trabajar de manera exploratoria la co-teorización, articulando los saberes de las mujeres participantes y de las investigadoras, mismos que se materializaron en la elaboración de un libro. Una vez terminada la investigación, y como parte de una dinámica de compromiso profesional y ético, se entregaron copias del libro a cada una de las mujeres; a las organizaciones participantes, como la Coordinadora de Mujeres Indígenas; a organizaciones afrodescendientes (Oro Negro, Arica Negro y Aluna Tambó), y a la Oficina Municipal Afrodescendiente.

Asimismo, como protagonistas de sus historias, todas las mujeres participaron en la presentación del libro en la Biblioteca Municipal de Arica, realizada en mayo de 2018. En dicha instancia, ellas se presentaron como co-autoras de la investigación y relataron a los y las asistentes lo que significó su colaboración, cuáles fueron sus percepciones sobre el trabajo realizado y sus expectativas sobre la difusión de sus historias. A su vez, se llevó a cabo una exposición de las fotografías etnográficas impresas, junto a ilustraciones que fueron elaboradas para el libro¹⁸. Entre las apreciaciones de las colaboradoras sobre su participación en la actividad de difusión, se destacan las siguientes:

El lanzamiento fue una instancia que a todas las que participamos del libro nos permitió poder contar las experiencias y conocernos entre nosotras. La instancia del lanzamiento fue muy *power* [fuerte], así como

súper productiva. Ese nivel de devolución no lo había vivido, ha sido como único este proceso. (Carolina, entrevista, 2020)

Gracias a ustedes y al trabajo que hicimos, se lograron muchas otras cosas que van más allá de tener el producto, de la publicación del libro, es un agradecimiento. Fue la primera vez que estaba yo sentada adelante, ahí en el *show* [espectáculo] [risas]. Fue bonito, aunque había harta gente, pero era íntimo. Fue una experiencia que me quedará para la vida. A raíz del lanzamiento del libro, me acerqué a la Adela y me presenté, ahí nos conocimos y somos amigas ahora. También conocí a Milene y formamos contactos. (Haylén, entrevista, 2020)

Este momento de difusión fue el primer espacio que reunió a todas las mujeres. Para la ocasión, cada una había leído previamente las historias de vida, por lo que si bien entre ellas no se conocían físicamente, ya sabían de las experiencias de las otras mujeres a través de sus historias. Este elemento significó que el encuentro se desarrolló en un ambiente de plena confianza, cercanía y solidaridad, lo que incentivó el inicio de relaciones de amistad y cooperación. Ejemplo de ello es el caso de Aurelia, partera aymara (*usuyiri*), quien se interesó en poder crear redes laborales con María, yerbatera. Hayleen y Adela, mujeres de diferentes pueblos (aymara y quechua), pero parte de una misma localidad, también iniciaron una amistad y se organizaron con el fin de apoyarse mutuamente en los cuidados de sus padres o la creación de contactos entre mujeres dirigentas.

Otro espacio de encuentro fue la Jornada de Mujeres de Colores, realizada en la Universidad de Tarapacá en noviembre de 2018. Durante esta instancia, se reunieron nuevamente las mujeres y expusieron ante los y las asistentes diferentes productos y saberes femeninos afrodescendientes e indígenas relacionados

con la medicina tradicional, las artesanías, la música y los bailes.

Como vemos, la devolución de resultados a la comunidad significó un paso aún más profundo en un proceso basado en la colaboración. El trabajo colaborativo no finaliza con el análisis de los datos etnográficos recogidos colectivamente, sino que plantea múltiples dimensiones más allá de los productos materiales y los eventos finales. La difusión es una etapa que debe ser compartida con las comunidades y todos(as) los que fueron parte del proceso investigativo. De este modo, la devolución no es literal, es algo más profundo, es parte de la búsqueda de una horizontalidad, entre ellas y nosotras, entre nosotras y entre ellas mismas.

Consideraciones finales

De acuerdo con lo discutido en este artículo, sostenemos que las relaciones establecidas entre investigadores(as) y comunidades tienen una estrecha vinculación con la producción de conocimiento. Por ello, consideramos que las investigaciones antropológicas desde el feminismo deben hacer revisión de sus metodologías e innovar con el objetivo primordial de desarrollar prácticas colaborativas. Las *historias de vida*, las *fotografías etnográficas* y los *escritos femeninos* realizados por mujeres aymara, quechua y afrodescendientes que aquí presentamos representan ejemplos de metodologías colaborativas; maneras “del hacer colectivamente” que desmonopolizan la mirada de las etnógrafas y promueven relaciones más horizontales dentro de las investigaciones.

En primer lugar, las historias de vida realizadas de manera colectiva con las hermanas afrodescendientes implicaron para el equipo

ampliar la perspectiva etnográfica y el desdibujamiento de una historia de vida como un relato personal. La visión de “una historia” igual a “una persona” se fractura ante hechos recordados de manera conjunta y, por consiguiente, la memoria se transforma en un dispositivo para generar colectividad.

En segundo lugar, las historias de vida y las fotografías etnográficas exponen la multiplicidad de identidades que existen al interior del grupo de mujeres con quienes trabajamos. Ellas poseen conocimientos sobre la naturaleza y sus ciclos, guardan las semillas y protegen la soberanía alimentaria; trabajan la tierra, preparan los alimentos, cuidan, crían y educan. Igualmente, defienden sus territorios y recursos, junto a una constante lucha por los derechos de sus identidades y culturas. Por consiguiente, las historias de vida que construimos pusieron de manifiesto que las mujeres suelen ser protagonistas en diferentes espacios, roles y momentos en las vidas. De acuerdo a lo anterior, la categoría “mujeres” se torna polisémica y, por tanto, una sola estrategia metodológica corre el riesgo de no dar cuenta de esta característica.

De este modo, y en tercer lugar, los *escritos femeninos*, como metodología colaborativa, incorporan la perspectiva de género y complejizan los múltiples universos de significados femeninos. Desde la colaboración, los textos de estas mujeres aymara, quechua y afro no son simples datos etnográficos, sino que sus ideas y reflexiones representan una generación de conocimientos elaborados desde sus diversas visiones de mundo. En estos espacios de encuentros entre mujeres, sus voces fueron revalorizadas y logramos una reflexión en conjunto, durante la cual compartimos las experiencias y nos automiramos.

En ese sentido, proponemos las *historias de vida*, las *fotografías etnográficas* y los *escritos femeniles* como metodologías colaborativas, en las que vemos fortalezas y desafíos. Como fortaleza mencionamos que establecer prácticas etnográficas basadas en la cooperación, la participación y la reflexión conjunta aporta para ampliar la mirada etnográfica y validar el conocimiento de “otros” saberes de manera colectiva, a través de la vinculación horizontal y necesaria entre comunidades y academia, sin importar el género, el rango etario, la clase social y/o la raza/etnia.

En cuanto a los desafíos de las metodologías colaborativas, sostenemos que hay que seguir construyendo un trabajo aún más inclusivo, en el que se debe repensar la concepción y el lugar de las colaboradoras en el proceso de investigación y promover el empoderamiento, la conciencia crítica, las redes de apoyo y la sororidad, la agencia y la colectividad. Por ello, la co-teorización debiese ser un objetivo y un fin en sí mismo, una forma de proceder donde las comunidades sean las protagonistas de los procesos de generación de conocimientos. La suma de los resultados y los hallazgos en nuestra investigación no se habrían producido con metodologías convencionales y es allí donde la importancia de lo colaborativo se vuelve relevante.

No obstante, quedan por resolver cuestiones relativas a las estrategias de análisis y a los criterios de validación cualitativa de las mismas. Exponer los resultados de una investigación colaborativa a través de un libro permitió a las participantes y las investigadoras aproximarnos de manera exploratoria en la co-teorización. Ante lo dicho, sugerimos que aplicar metodologías colaborativas es parte importante de realizar etnografías feministas, participativas y/o activistas, en la medida que apuntan a empoderar a las participantes y a desdibujar las relaciones verticales entre investigadoras y colaboradoras debido a su orientación a reflexionar y construir en conjunto.

Por último, desde una posición feminista y a modo de generar reflexiones para estudios futuros, señalamos la importancia de pensar el rol de los y las investigadoras durante los procesos metodológicos y etnográficos, al igual que la concepción de los artículos, tesis y libros, como productos de un metaproceso de reflexión situado desde la colaboración. Explicitar la conciencia de quien investiga y denotar su presencia en el campo y su influencia en la construcción social –que está atravesada por las relaciones de cooperación con otras y otros actores– aporta a posicionarnos social y políticamente en la transformación social.

Notas

¹ Es la región más septentrional de Chile, limita al norte con Perú y hacia el este con Bolivia. La mayor parte de la población regional se concentra en la ciudad de Arica (capital regional). El valle de Azapa, parte del sector rural, se ubica a unos 5 km de la ciudad.

² El territorio, antes peruano, fue anexado a Chile tras el fin de la Guerra del Pacífico (1879-1883). La época posterior se conoce como “chilenización”. Durante ella el Estado, a través de una serie de políticas, impuso una nueva identidad nacional (Díaz, 2013; Alarcón, Araya & Chávez, 2017).

³ Agradecemos al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio que financió este estudio a través del proyecto Fondart 408708: “Relatos de vida de mujeres afrodescendientes e indígenas del extremo norte de Chile: Espacios para luchar”.

⁴ La primera vez que usamos este concepto fue en el libro *Mujeres de colores* (Chávez & Araya, 2018), inspiradas en las teorías feministas y por aquellos escritos realizados por las colaboradoras. Este surge a modo de reivindicación de aquella imagen clásica y machista del concepto “mujeril”, el que es expuesto como una característica innata del género femenino y usado como burla por varones que se nos asimilan. “Mujeril” es una recuperación de aquellas “actividades mujeriles”, como diría la poeta Gabriela Mistral (1927), que deben ser empoderadas y reapropiadas en el marco del feminismo.

⁵ Utilizamos *participación-observante* y no *observación-participante* a modo de un posicionamiento político-epistemológico. Creemos que es a través de la participación constante con las personas que se generan procesos dialógicos que no solo aportan a “observar” el campo, sino también a transformarlo.

⁶ Los mapas parlantes y la cartografía social son metodologías participativas y colaborativas. En nuestro caso fueron utilizados para plasmar de manera gráfica conflictos socioambientales (Araya, 2017).

⁷ El Estado de Chile inicia una política para consolidar la identidad nacional entre los habitantes de la región, hasta entonces peruanos, en su mayoría indígenas y descendientes de las y los africanos esclavizados. Este período significó persecución, despojo y hostigamiento a sus familias por su color de piel, por lo que se insertó en la memoria colectiva como un proceso de violación a sus derechos humanos y ocultamiento de la herencia africana en la historia oficial.

⁸ En cada encuentro presentamos nuestra trayectoria y los objetivos de la investigación. Para crear un vínculo de confianza, a cada una de las mujeres les entregamos los resultados de nuestra investigación anterior: un libro sobre historias de vida con abuelos y abuelas afrodescendientes.

⁹ Según el Estado de Chile, el pueblo quechua está presente desde la región de Tarapacá hasta la región de O'Higgins. En 2010, familias de poblados del interior de la región de Arica y Parinacota se organizaron y en 2013 crearon la asociación indígena Wakmanta Pakary. Su lucha se orienta a ser reconocidos y constituirse como pueblo quechua en la región.

¹⁰ Plato tradicional andino; comida que se hace en un hoyo en la tierra con diferentes ingredientes sobre piedras calientes y tapado con grandes hojas. Similar al “curanto” en el sur de Chile.

¹¹ Autodenominación de las comunidades afrodescendientes que habitan la costa de Arica.

¹² Se realizaron nueve historias de vida con 11 mujeres. Una historia fue realizada de manera colectiva con tres hermanas.

¹³ Sector ubicado frente a la playa Chinchorro, donde habitan familias portuarias y de tradición pesquera entre los(as) afrodescendientes.

¹⁴ Registro a cargo del fotógrafo Diego Alberto Araya Rojas. También colaboraron con fotografías Jaime Vladimir Paz Salazar, David Ignacio Véliz Rojas y Alexis Fuentes Rojo.

¹⁵ Quien para el momento de la sesión contaba con cinco meses de embarazo.

¹⁶ Los picarones son una comida tradicional que se prepara con harina y zapallo. Luego se les da una forma de anillo y se fríen. En la reconstrucción identitaria afrochilena, este plato es autoidentificado como parte de la gastronomía de su comunidad.

¹⁷ La presente tabla contabiliza nueve escritos, sin embargo, en ellos participaron 11 mujeres. Tal como explicamos anteriormente, un escrito fue elaborado de manera conjunta entre tres mujeres que son hermanas, lo que resultó en un “relato biográfico familiar”.

¹⁸ La artista Gisela Figueroa realizó ilustraciones en tela de las mujeres en formato de 30 x 33 cm, a partir de las fotografías etnográficas.

Referencias bibliográficas

- Alarcón, J., Araya, I. & Chávez, N.** (2017). *Identidad negra en tiempos de chilenización: Memorias de abuelos y abuelas afrodescendientes de Arica y el Valle de Azapa*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Araya, I.** (2017). *Identidad afrodescendiente en el Valle de Azapa, XV Región: Una aproximación desde la economía desarrollada en el territorio*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Ardévol, E.** (1998). Por una antropología de la mirada: Etnografía, representación y construcción de datos visuales. *Disparidades*, 53(2), 217-240. doi: <https://doi.org/10.3989/rdtp.1998.v53.i2.396>
- Arias, V., González, L. & Hernández, N.** (2009). Constitución de sujeto político: Historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. *Universitas Psychologica*, 8(3), 639-652. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v8n3/v8n3a5.pdf>
- Biglia, B.** (2015). Avances, dilemas y retos de la epistemología feminista en la investigación social. En I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion & J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 21-44). Bilbao: Universidad del País Vasco, Hegoa, Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista.
- Bustamante, M.** (2015). Investigar colectivamente para conocer y transformar. En X. Leyva, J. Alonso, R. Hernández, A. Escobar & A. Köhler [et al], *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras* (Tomo III, pp. 105-124). México: Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cadena, M. de la** (2008). La producción de otros conocimientos y sus tensiones: ¿De la antropología andinista a la interculturalidad? En C. Degregori & P. Sandoval (Eds.), *Saberes periféricos: Ensayos sobre la antropología en América Latina* (pp. 107-152). Lima: Institut Français d'Études Andines.
- Caicedo, A.** (2003). Aproximaciones a una antropología reflexiva. *Tabula Rasa*, 1, 165-181. Recuperado de <http://revistatabularasa.org/numero-1/Acaicedo.pdf>
- Campos, L. & Espinosa, M.** (2017). Informe final Proyecto Recolección y clasificación de datos etnoterritoriales afrodescendientes de la Región de Arica y Parinacota (Mimeografiado). Municipalidad de Arica, Oficina Afrodescendiente, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Chárriez, M.** (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Griot*, 5(1), 50-67. Recuperado de <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775/1568>
- Chávez, N.** (2016). *Mujeres afrodescendientes chilenas, raíces africanas en el Valle de Azapa y Arica*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- _____. (2021a). Intelectualidad, raza y género: Mujeres en afroresistencia del Valle de Azapa y Arica. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 16, 213-237. doi: 10.5354/0719-4862.2021.61365.
- _____. (2021b). ¿Existe un matriarcado afrodescendiente en Chile? Un estudio etnográfico con mujeres afrochilenas del valle de Azapa. *Revista Punto Género*, 16, 119-144. doi:10.5354/2735-7473.2021.6588
- Chávez, N. & Araya, I.** [Eds.] (2018). *Mujeres de colores: Historias femeninas afroandinas*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Crenshaw, K.** (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Curiel, O.** (2015). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion & J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 45-61). Bilbao: Universidad del País Vasco, Hegoa, Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista.
- _____. (2017). Género, raza, sexualidad: Debates contemporáneos. *Intervención en Estudios Culturales*, 3(4), 41-61.
- Díaz, A.** (2013). *Y llegaron con cadenas*. Arica: Universidad de Tarapacá.
- Espinosa, M.** (2015). Afrochilenos en Arica: Identidad, organización y territorio. *Antropologías del Sur*, 2(3), 175-190. doi: <https://doi.org/10.25074/rantros.v2i3.838>.
- Galindo, M.** (2014). *Feminismo urgente: ¡A despatricularizar!* La Paz: Lavaca.
- Guber, R.** (2014). *Prácticas etnográficas: Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Centro de Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- INE** (2014). Primera encuesta de caracterización de la población afrodescendiente de la región de Arica y Parinacota. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile.
- _____. (2018a). Síntesis de resultados del Censo 2017. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile.
- _____. (2018b). Características sociodemográficas de pueblos originarios en Chile. Censo 2017. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile.
- Jelin, E.** (2012). La fotografía en la investigación social: Algunas reflexiones personales. *Memoria y Sociedad*, 16(33), 55-67. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=337087>
- Katzer, M. & Samprón, A.** (2011). El trabajo de campo como proceso: La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social-ReLMIS*, 2, 59-70.
- Lassiter, E.** (2005). *The Chicago guide to collaborative ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- MacDougall, D.** (1997). The visual in anthropology. En M. Banks & H. Norphy (Eds.), *Rethinking visual anthropology* (pp. 276-295).

New Haven y Londres: Yale University Press.

Marcus, G. (2008). El o los fines de la etnografía: Del desorden de lo experimental al desorden barroco. *Revista de Antropología Social*, 17, 27-48. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0808110027A/8944>

Martínez, A., Prado, C., Tapia C. & Tapia, A. (2018). Una relectura de fotovoz como herramienta metodológica para la investigación social participativa desde una perspectiva feminista. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 41, 157-18. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/22608/18402>

Mistral, G. (1927). Una nueva organización del trabajo I (Manuscrito, texto publicado posteriormente en *El Mercurio* el 12 de junio de 1927). Santiago de Chile.

Neves, S. (2012). Investigaçãõ feminista qualitativa e histórias de vida. En M. I. Magãlhaes, I. Cruz & R. Nunes (Orgs.), *Pelo fio se vai à meada: Percursos de investigaçãõ em histórias de vida* (pp. 69-81). Lisboa: Ela por Ela.

Pujadas, J. (2002). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229.

_____ (2015). Más allá de la observación participante: La etnografía colaborativa como innovación teórica. En X. Leyva, J. Alonso, R. Hernández, A. Escobar, A. Köhler [et al], *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis y guerras* (Tomo I, pp. 323-352). México: Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Rappaport, J. & Ramos, A. (2005). Una historia colaborativa: Retos para el diálogo indígena-académico. *Historia Crítica*, 29, 39-62. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/811/81102902.pdf>

Rivera Cusicanqui, S. (1987). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: De la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Temas Sociales*, 11, 49-64.

Sepúlveda, M. & Araya, I. (2022) [En prensa]. Del conflicto ambiental a la reivindicación identitaria: el caso de mujeres afrodescendientes y mapuche en Chile. *Latin American Perspective*.

Vásquez, M. & Carrasco, A. (2018). Mujeres y espacio público: Las asociaciones indígenas femeninas aymaras de la ciudad de Arica. *Diálogo Andino*, 56, 53-62. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rda/n56/0719-2681-rda-56-00053.pdf>

Vila, P. (1997). Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de investigación social. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(6), 125-167. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600607.pdf>